

TAROT AL DESNUDO

Las dimensiones de significado



Desde la antigüedad varios estudios han intentado adjudicar el origen de la palabra Tarot y su significado a un montón de culturas, incluso también apoderarse de su creación, de su funcionamiento y su definición; Y por eso, se lo “disfraza” inmediatamente con un montón de otros estudios y prácticas complejas como la cábala, la astrología, las sabidurías herméticas, arquetipos, psicología, geometría sagrada, masonería, etc. que pueden tener algún tipo de correspondencia, en mayor o menor medida, pero que siguen siendo agregados de significados posteriores a lo que es básicamente el Tarot y su primer concepción puramente lúdica. Por lo tanto, conforme más información se busca y se le adjudica, conforme más adornos se le aplican, más puede diluirse o desaparecer la esencia del Tarot.

¿Y si pudiéramos leer el Tarot desnudo de todos estos disfraces posteriores?

¿Qué es el Tarot?

Para acceder a las diferentes dimensiones desde las cuales se construye el significado de una carta o de una lectura del Tarot, primero me parece necesario e importante definir qué es el Tarot, sin todos esos disfraces que se le han ido poniendo a lo largo de la historia; entonces, saliéndonos de los símbolos que cada quien le puede adjudicar a una baraja de Tarot impresa, siempre me gustó pensar en que no es más que "trozos de cartón con imágenes plasmadas". Algo que se podría aproximar a la definición más básica de **Tarot es: conjunto de imágenes enmarcadas, organizadas generalmente con un sistema léxico-numérico, plasmadas sobre algún tipo de soporte que permite la mezcla y la reorganización de las mismas.**

¿Cuál es el origen del Tarot?

El origen de este conjunto de imágenes tiene raíces en antiguos juegos árabes y chinos, donde aparentemente ya existían los hoy conocidos como arcanos menores, o palos (oros, bastos, copas y espadas), por lo que podemos decir que los arcanos menores o palos, son los que dieron origen a lo que luego pasó a llamarse Tarot. Las cartas más antiguas que sobreviven son las del llamado Tarot Cary-Yale (o Tarot Visconti-Modrone), que fue creado en 1442-1447 por un pintor anónimo para los Visconti-Sforza, la familia dominante de Milán; aunque no es posible precisar cuando los triunfos o arcanos mayores comenzaron a existir, y si es que existieron antes de esta baraja.

Parece que los motivos específicos por los cuales fueron añadidos los "triunfos" a la estructura del mazo corriente de cuatro palos de 14 cartas, eran ideológicos, buscaban constituir un sistema particular de enviar mensajes de diferente contenido; los primeros ejemplos conocidos exhiben ideas filosóficas, sociales, poéticas, astronómicas y heráldicas.

Sin embargo, el origen de los juegos orientales en los cuales nace el Tarot, tienen un uso plenamente lúdico. Los usos adivinatorios fueron apareciendo décadas después, y los estudios que relacionan la baraja de Tarot con otro tipo de disciplinas es bastante más posterior: uno de los ejemplos más claros está en relacionar al Tarot con el libro de Thot. Ambos tienen orígenes diferentes: el libro de Thot es un texto del antiguo Egipto perteneciente al s. II, mientras que el origen del Tarot se aproxima alrededor del s. XIV en Italia. A penas en el s. XVIII, en el año 1788, Jean-Baptiste Alliette, más conocido por su seudónimo Etteilla, quien propuso nuevas formas de lecturas del tarot, formó Sociedad de Intérpretes del Libro de Thot, con el fin de profundizar en sus estudios sobre tarot. En 1790 produjo una baraja de cartas para la adivinación que sincretizaba sus ideas con las viejas formas de la cartomancia francesa, en la que fue la primera baraja diseñada para su uso en ocultismo. Y es por eso que muchas personas creen que el origen del Tarot está en el libro de Thot, pero en realidad nos encontramos con uno de los tantos disfraces que se le han puesto a lo largo de la historia.

¿Qué significa la palabra Tarot?

Aquí nos encontramos nuevamente con un montón de intentos de adentrarse en el significado de la palabra Tarot:

del egipcio “ Ta ” que significa “ camino ” y “ro” o “ ros ”, que significa “ real ”, o sea “ camino para reyes ” o “ camino del rey ”.

Taor: en antiguo egipcio significa “ Taur ”, Dios de la oscuridad.

Ator: en antiguo egipcio significa Venus o la gran madre.

Taro: en antiguo egipcio significa Que hace girar.

Torah: en hebreo significa la Ley.

Throa: que en hebreo significa La Puerta.

Orat: que en latín significa El Hombre que reza.

Rota: que en latín significa Lo que habla o La rueda de la vida y de la muerte.

La diosa “Ashtaroth” (As-ta-roth), sería la misma que “Inda-Tartar” (Tan-Tara) o zodiaco.

Si bien estos sonidos pueden llegar a tener una significación más o menos conectada, o se pueden hacer más o menos relaciones, los archivos históricos nos hablan de que la palabra tarot proviene del italiano “Tarocco” cuyo plural el “Tarocchi”, y el origen del mismo es desconocido. Pero quizás podría venir del árabe “tarahá”, que tiene un significado muy amplio, entre ellos: el rechazo, el que se dejó de lado. Lo que más me llamó la atención fue la palabra italiana que surge a partir de la palabra Tarocco, que es “taroccare” que significa falsificar, o “tarocatto”, falso. Lo relaciono con todos los juegos de cartas o de azar donde se tiene que “falsificar” la identidad, o la verdad sobre las cartas que se tiene. Lo interesante de este recorrido, es que en si, la palabra “Tarot” no significa nada, o tal vez signifique todo esto.

Desnudando al Tarot

Cuando empezamos a desnudar el tarot de los trajes o las identidades falsas que se le han puesto a lo largo de la historia, comenzamos a descubrir que ciertas corrientes de estudios o de lectura, se centran en sólo una o dos dimensiones de significado, o incluso en estas dimensiones que fueron agregadas al Tarot mucho tiempo después, y que se las toma como válidas debido a los años que esas corrientes se fueron expandiendo y sosteniendo. Pero la verdad es que por más que estos sistemas agregados funcionen o se correspondan con muchos elementos que aparecen en la baraja, varios argumentos comienzan a caerse frente a los archivos históricos o frente a ciertas investigaciones.

Presentar el Tarot desnudo, tenía como objetivo encontrar un camino que sea útil incluso para los escépticos más escépticos, sin necesidad de introducirles en otras disciplinas místicas, dogmas o creencias que rechazaran. Presentar el Tarot al desnudo es descubrir que sin adornos ni agregados, incluso sin profundizar demasiado en la historia y en el origen, la baraja nos brinda múltiples dimensiones de significado que nos van permitiendo ampliar cada vez más la lectura e interpretación; y con esto, ampliar nuestra capacidad asociativa, la reflexión, la creatividad, la observación, la memoria, el pensamiento crítico, etc.

Claro está que en todos los casos es mucho más fácil y simple para la mente, adoptar un solo método, una sola mirada o una sola concepción de las cartas, o incluso aprender Tarot con barajas simplificadas, decoradas o interpretadas mucho tiempo después a su origen, sin verdaderamente cuestionar ni dudar de ello; de aquí que aparecen muchas formas de leer Tarot demasiado rígidas o con significados fijos y pobres de las cartas, cuando en realidad, las dimensiones que conviven en esta interpretación del Tarot al desnudo son múltiples y muy ricas. El objetivo de esta investigación es demostrar y ejemplificar, que el Tarot al desnudo puede ofrecernos profundas capas de significado tanto en su estudio como en su interpretación.

La Dimensión Abstracta: Los números

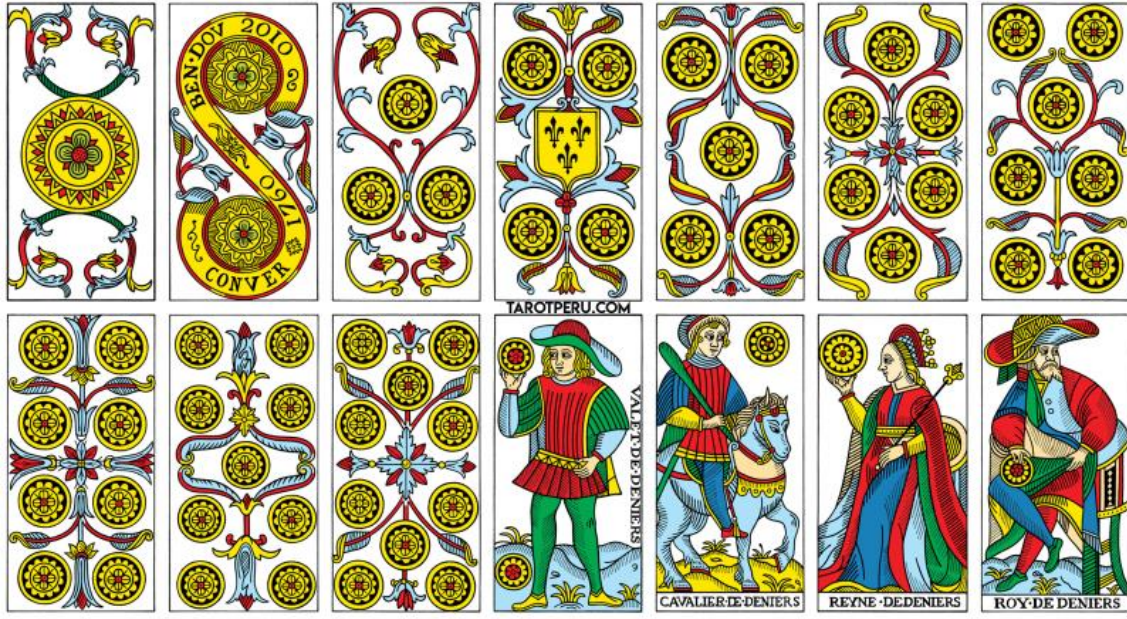
Que sea una dimensión abstracta, significa que resulta difícil de entender por tener el carácter esquemático y poco concreto. Al momento de adentrarse en el porqué de la existencia de los números en la baraja del tarot para su lectura, y quitándole por supuesto, el traje de la numerología (Estudio del significado oculto de los números y práctica de la adivinación asignando un número a cada letra del alfabeto y un significado especial a cada número), tenemos que encontrar una forma de darle un significado útil. Dando por hecho de que, si estás leyendo estas páginas, también sabes contar, podemos descubrir que las cartas de un Tarot de Marsella tradicional están numeradas del 1 al 21, 40 cartas que se ordenan en 4 grupos que llevan la misma secuencia del 1 al 10, y 17 cartas sin número, correspondiente a los reyes, las reinas, las sotas, los caballeros y por supuesto, el loco.

Evidentemente aquí comienzan a aparecer una serie de significados que surgen a partir de la reflexión de esta dimensión abstracta, por ejemplo: evidentemente si hay 4 secuencias que van del 1 al 10, y una sola secuencia que va del 1 al 21, esta última tiene que ser diferente a las otras 4. Además, contiene más cartas, es decir, es una secuencia más larga, más grande, más pesada, contiene más personajes. Casualmente esta primera secuencia se las llama “arcanos mayores” o “triumfos” y a las otras “arcanos menores” o “palos”. Aquí las secuencias no muestran un nivel de complejidad o de recorrido: más largo, y más corto.

Otra cosa que podemos reflexionar es que, si hay 4 secuencias del 1 al 10, esta debe pretender mostrarnos algo que sucede comúnmente allí, dentro de 10 espacios, dentro de 10 números. Que además si tomamos un palo para analizar, veremos que en la carta 1, veremos un solo elemento; en la carta 2, dos elementos. Y así hasta llegar al 10. Esta secuencia también nos habla de cantidad. Cuanto más elevado el número, más cantidad de ese elemento. No es lo mismo tener un oro, a tener 10. Entonces tal vez nos hable de algo que se acumula, o que se atraviesa, como si fueran escalones o pasos para alcanzar algo. Nos puede hablar de niveles, o incluso de ciclos. Si es una secuencia de pasos o escalones, también me habla de un orden: el uno va antes que el dos, y luego sigue el 3; hay una continuidad lógica. Y también si observamos barajas de Marsella antiguas, veremos una particularidad en los números romanos: que el 4, el 9, el 14 y el 19 se escriben IIII, VIIII, XIII, XVIIII en vez de

la escritura clásica o correcta que sería IV, IX, XIV, XIX. Parece que esa forma nos indicara que los pasos siempre se suman y nunca se restan, es decir, que la secuencia nunca retrocede.

Adentrándonos ya en ofrecer un significado a los números por separado, lo que se me ocurre pensar siempre es, en dónde o cómo sucede “ese” número en mi vida o en la naturaleza: si yo digo “uno”, ¿qué hay solo uno en mí? Solo un ombligo. Y en la naturaleza, ¿qué hay solo uno? Un universo. Entonces, ese número 1 comienza a adquirir una dimensión más comprensible y menos abstracta: único, unidad, soledad, inicio, etc.



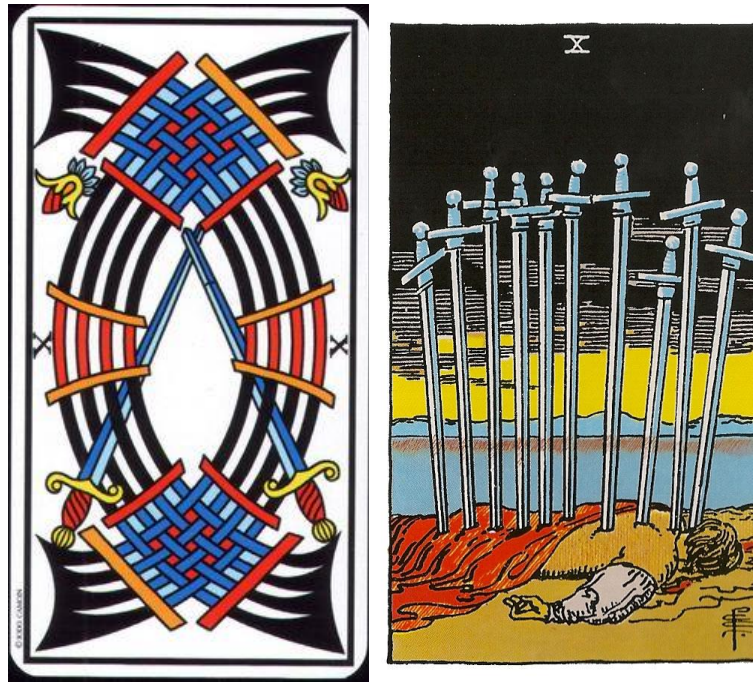
La Dimensión Óptica: La imagen

Lo que vemos, no es lo mismo que lo que creemos que vemos. Esta es la dimensión por la cual la mayoría de las personas se queda enganchada al Tarot: las imágenes. En primer lugar, tenemos que entender que la naturaleza de la mente es generar pensamientos de manera automática sin parar, estemos atentos a ello o no. En este continuo desfile de ideas, la mente racional necesita ponerle palabras, en forma de "etiquetas" a todo lo que percibe para poder convivir con el entorno y relacionarse eficazmente con él, y este proceso de etiquetado también se hace automáticamente, y nace de los contenidos aprendidos previamente. Por ejemplo: Un individuo, necesita reconocer que esa extensión de concreto gris sobre el suelo lleva la etiqueta de “carretera”, para también saber que esa especie de robot mecánico en el que se encuentra sentado, y que lleva cuatro ruedas es un “automóvil” y esa carretera tiene unos límites, unas reglas de funcionamiento que además de ser aprendidas, estarán señalizadas para poder viajar adecuadamente y no perder la vida en el intento; y también convivir de manera correcta con los elementos que se crucen o que transiten sobre esa misma carretera. Este etiquetado sucede de manera casi instantánea, en el momento en que el individuo ve la carretera y el automóvil. Pero lo mismo sucedería si esa persona observa una imagen de una carretera y un automóvil en una revista: aparecerían las mismas

etiquetas, o definiciones, siendo la mente la que necesita comprender lo que está viendo. O incluso, si escucha una historia de otra persona, que habla sobre una carretera y un automóvil, la mente se encargará de ordenar esos conceptos y además generar una serie de imágenes mentales de cómo eso resultaría plasmado en la realidad. En una lectura de Tarot, este es el primer elemento que se encarga de comenzar la magia, y lo que hace la mente en el momento en que la persona ve a esta serie de imágenes en forma de cartas obtenida de manera azarosa, es darle a éstas un orden, una definición, un nombre, y una serie bastante compleja y personal de elementos, que da como resultado la interpretación bajo un esquema que pueda comprender; aquí es cómo se explica que una misma serie de imágenes puede construir un significado totalmente diferente para distintas personas. Esto también sucede con la interpretación de una obra de arte. Pero el gran desafío frente a esta dimensión óptica, primero es describir qué ves, para luego decidir qué crees eso que ves significa: son cosas distintas. Por ejemplo: si ves la imagen de una balanza, no estás viendo la balanza, sino una imagen de ella. Si ponemos un ejemplo con alguna carta del Tarot, podríamos tomar la carta de La Fuerza, que en el Tarot de Marsella es la carta XI, y se puede ver una imagen antropomorfa, con características femeninas, y una imagen zoomorfa, es decir, un animal. Cuando en las clases de Tarot, pregunto qué animal tiene La Fuerza, me dicen “un león, un perro, un felino, un oso, un lobo”, etc. y la verdad es que todas son correctas, o ninguna. Es la representación de un animal, y depende qué animal veo o qué animal adjudico, cambia el significado interpretativo de la carta. Allí es donde la dimensión óptica, se relaciona con la dimensión simbólica.



Otro ejemplo es comparar los arcanos menores del Tarot de Marsella, con el Tarot Rider White: aquí la dimensión óptica cobra una importancia que genera entre ambos un abismo interpretativo. Si tomamos como referencia al diez de espadas, que en cualquier Tarot de Marsella se lo representa por 8 espadas curvas en forma de óvalo y dos espadas rectas que se cruzan en el centro, en el Rider White, vemos a un hombre muerto, atravesado por 10 espadas en la espalda. Mientras el Marsella nos da una imagen bastante más neutra, el Rider White, nos dirige la interpretación a un sitio bastante concreto. Si bien, a la hora de estudiar o leer el Tarot, es mucho más fácil para la mente, comprender una imagen tan directa y tan concreta, limita y recorta todos los otros significados posibles de la carta, y por lo tanto, de una lectura. El Tarot de Marsella de alguna manera, te obliga de a salirte de la zona de confort, a abandonar pensamientos automáticos que devuelven interpretaciones de tarot fijas o cerradas.



La Dimensión Lingüística: El nombre, la palabra

La dimensión lingüística del Tarot, está estrechamente relacionada con el estudio del signo lingüístico desarrollados por Saussure y Pierce. Pero claro, si el Tarot es un conjunto de imágenes, ¿por qué hablamos de lo lingüístico? Justamente por esto explicado anteriormente, esta naturaleza de la mente de etiquetar con palabras automáticamente lo observado: al ver una carta, los pensamientos surgen en la mente como palabras. Y porque además, las imágenes del tarot llevan nombres (etiquetas): ¿qué pasaría si el arcano VIII del Tarot de Marsella, La Justicia, se llamaría “Fuerza”?

Para Saussure, “el signo es una entidad psíquica que une dos términos: un concepto (significado) y una imagen acústica (significante)”; y distingue al signo del símbolo por el grado de arbitrariedad: el signo se distingue por tener cierta continuidad asociativa entre significado y significante, es decir que existe entre ellos un cierto lazo natural, visible o imaginable que lo caracteriza como icónico. Un ejemplo podría ser, al ver la carta de La Justicia del Tarot de Marsella, con su balanza (significante), y asociar a ella la idea de equilibrio, equidad, igualdad (significado) estamos frente a un signo, por la estrecha relación de la balanza y su uso en la realidad. Sin embargo, si esta balanza nos remonta a la interpretación de la justicia como “principio moral que inclina a obrar y juzgar respetando la verdad y dando a cada uno lo que le corresponde”, estamos hablando de un símbolo, por su arbitrariedad. Casi como relacionar la paz con una paloma blanca; esta asociación carece de este lazo natural, por lo tanto, estamos frente a otro símbolo. Para Pierce, “el signo es algo que está para alguien en lugar de otra cosa, su objeto, en alguno de sus aspectos”, es decir, un signo es una interpretación mental a través de la cual alguien puede

conocer los objetos de la realidad; es decir se centra en el modo en el que una persona conoce su realidad. Entonces manteniendo el ejemplo de La Justicia, según Pierce, esta balanza puede representar lo antes



mencionado, pero también la relación que esa persona puede tener con esa balanza en su realidad: tal vez recordarle a su madre que trabajaba en una verdulería y utilizaba esa balanza para pesar. Con esto, demostramos que es muy importante en el estudio del Tarot, la dimensión lingüística, es decir, el momento en el que se nombra la carta de una u otra forma. Aquí podemos poner como ejemplo uno de los Tarot que tiene un importante desarrollo lingüístico, sobre todo, en los arcanos menores: el Tarot de Thot, por Aleister Crowley: siguiendo el ejemplo del diez de espadas utilizado anteriormente, en esta baraja, la carta se lleva explícitamente el nombre "Ruina". Si bien la dimensión óptica de esa carta es bastante neutra, o maneja ciertos niveles de abstracción,

la palabra "Ruina" aplana y recorta todos los significados que se encuentran por fuera de lo que ese nombre signifique para quien lo interprete, y por lo tanto, se transforma en una limitación a la hora de interpretar.



La dimensión simbólica: descubriendo los paisajes interiores.

Además de mencionar la tendencia natural y automática de nuestra mente a etiquetar todo, sumado a esta pequeña aproximación sobre el funcionamiento de un signo lingüístico, podemos unir todo esto a las corrientes del psicoanálisis que hablan del funcionamiento de la psique desde una perspectiva compartida, donde la mezcla de los signos y los símbolos activan o desactivan ciertos mecanismos psíquicos, tanto conscientes como

inconscientes, que pueden determinar o influir sobre la personalidad de un ser humano, y de su forma de actuar en el mundo. De allí es que nace otra de las formas de utilizar el tarot, con un sentido más relacionado a la evolución personal. Este segundo elemento que acciona la magia del tarot, tiene que ver con la construcción del significado de esa lectura, y que sucede inmediatamente luego de que el/la consultante realiza el "etiquetado automático" de lo que percibe, y está relacionado con lo que Carl G. Jung denominó, la construcción del arquetipo, refiriéndose a «una tendencia innata a generar imágenes con intensa carga emocional que expresan la primacía relacional de la vida humana». Es decir, que una vez que la mente "etiquetó" primero las imágenes y la interpretación de ellas de manera automática, luego construye una nueva imagen a la que le asocia una carga emocional, producto de la herencia y la experiencia de esa persona en particular. Frente a este funcionamiento es donde aparece "la sorpresa" cuando el/la consultante reconoce que esa lectura de Tarot verdaderamente está hablando de "su vida". Dentro de este marco, me llamó enormemente la atención la relación de sonidos entre **arcano** (como se denomina tradicionalmente a las imágenes enmarcadas del tarot) y **arquetipo**. La palabra **arcano** significa llave o secreto, (haciendo tal vez alusión a todo este mundo inabarcable de "secretos" ocultos en las imágenes del tarot) mientras que **arquetipo** significa patrón ejemplar del cual otros objetos, ideas o conceptos se derivan. Es el modelo perfecto. Lo interesante es descubrir la familiaridad en la raíz etimológica que comparten en el sonido antes mencionado, proveniente del griego αρχή, *arjé*, 'fuente', 'principio' u 'origen': Arcano y arquetipo entonces podrían converger en el punto en que se transforman en "fuente" u "origen" de una nueva información que surge en una lectura de Tarot.

Para explicar todas estas interrelaciones conceptuales, paso a ejemplificar con esta anécdota: En un evento que realicé bajo el ciclo "Encuentros para Reflexionarte" donde propongo una invitación a la reflexión sobre ser consciente de la propia consciencia, realizamos con quienes participan, interesantes dinámicas donde el Tarot suele ser el protagonista.

En una lectura realizada a una mujer que preguntó abiertamente, se ha puesto de manifiesto este entrecruzamiento conceptual. Su pregunta fue por el amor, temática muy abordada en una consulta de Tarot desde el inicio de los tiempos: ¿por qué no aparece el hombre ideal? Si apelamos a la lógica del psicoanálisis, la respuesta inmediata construida en la mente de la analista podría haber sido "porque no existe". Entonces empezaríamos a descubrir "ideal para qué o para quién", y un extenso desarrollo de etcéteras. Pero lo primero que hice fue evidenciar que, ante esa pregunta por el amor, ella había elegido azarosamente después de barajar las cartas, el arcano VI del Tarot de Marsella: El Enamorado. ¡Qué casualidad! Entonces tomé la carta en tamaño A3, y pedí al público que me contara lo que estaban viendo: "Un hombre entre dos mujeres", "allí no hay nadie enamorado", "el mito



de Eros”, “un hombre pidiéndole la de una mujer ante su madre”, etc. Fue muy interesante y divertido ver sus caras al comentarles que todas las anteriores respuestas son correctas, como si de un juego de verdadero o falso se tratara. Cada interpretación encerraba lo que Pierce teoriza, la forma en como una persona conoce su realidad, y todo lo que encierra al arquetipo de “el enamorado” y lo que Jung explica sobre la carga emocional de las imágenes que creamos. Y esto me ha sucedido cada vez, y sin excepciones, que trabajo con el Tarot en grupos. Volviendo a la pregunta de la muchacha, lo más impactante fue cuando le pedí a ella que me contara lo que estaba viendo: su respuesta fue que veía a un hombre disputado por dos mujeres; entonces le pregunté si le solía suceder que los hombres que conocía o que le interesaban ya estaban en pareja, o su atención estaba puesta en otra mujer además de ella, y me respondió que sí, que luego el hombre no podía elegir entre las dos. Pero aún fui más allá y le pregunté si esa historia no podría haber sido observada o aprendida en su ámbito familiar, y allí es cuando comenta la historia de cuando descubre la doble vida de su padre, que tenía otra mujer además de su madre, y que este hombre no podía elegir entre las dos. Más allá de la relación de esta historia con su pregunta inicial sobre la aparición de un supuesto hombre ideal, lo que ella estaba viendo, era una imagen proveniente de sus experiencias, de sus aprendizajes, de la fuerte carga emocional y del contacto con su realidad única y particular. **“Cuando coloques tu universo dentro del Tarot, podrás comprenderlo”.**

Menos Es Más

A modo de conclusión, hago válida en este contexto la premisa “menos es más”, haciendo referencia a que con estas primeras cuatro dimensiones de significado que nos ofrece el Tarot al desnudo, se puede obtener un gran abanico de interpretaciones y de lecturas, y si se quiere, una apertura aún más grande a la mirada analítica, al pensamiento crítico, a la reflexión, a la creatividad y a la expansión de la consciencia. El Tarot de Marsella es un gran catalizador de procesos varios, que nos ubica, por su naturaleza, fuera del pensamiento automatizado de la vida cotidiana, y nos sumerge en un profundo pensamiento filosófico. No es necesario disfrazar el Tarot de otras cosas simplemente por intentar comprender cosas que quizá ni siquiera fueron pensadas en el origen de la baraja. Demasiado complejos son los funcionamientos de estas dimensiones como para adjudicarle estudios aún más complejos. Siempre recomiendo a mis estudiantes comenzar a estudiar el Tarot sin leer libros sobre él, sin estudiar manuales, simplemente accediendo a lo que hay, a lo que tienes y a todo lo que has aprendido. Si realmente este estudio de ti mismo a través del Tarot es profundo, no hace falta más, porque las correspondencias con otros mundos, como son la astrología, la cábala y otros sistemas, comenzarás a comprenderlas de manera progresiva y natural. **La verdadera magia del Tarot puede descubrirse a medida que descubrimos que los mágicos somos nosotros, los seres humanos.**

Autor: Gabriel Alejandro Lumière

(Gabriel Alejandro Kinder Meder), nacido en Darregueira, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Proveniente de una familia supersticiosa, con un abuelo curandero y un padre que curaba a través de la palabra, se embarcó en el estudio de la Licenciatura en Bellas Artes en la Universidad Nacional de La Plata. Mientras estudiaba artes, descubrió el poder transformador de lo artístico, por lo que comenzó a adentrarse en el mundo simbólico del Tarot de Marsella, y las profundidades del inconsciente a través de la Psicogenealogía, el Psicoanálisis y la sabiduría ancestral.

Artista multifacético, investigador, conferenciante y profesor, ha recorrido Argentina, Perú, Chile, Bolivia y España para enriquecer sus experiencias y aprendizajes.

Fue colaborador y actor en el PsicoTeatroMágico, un evento teatral donde se escenifican conceptos del Tarot. Y participó como columnista en el programa de radio LETERCERMONDE, de RadioNauta, donde el Tarot era el protagonista. Escribió para Revista el Pasajero y para Plano Sin Fin artículos relacionados con el Tarot, la consciencia y la evolución, y entrevistó a varias personalidades destacadas. Ponente no presencial del 8vo Congreso de Tarot de Barcelona, Actualmente se encuentra brindando consultas personales, talleres y conferencias por todo el mundo.



Contacto:

Facebook: <http://facebook.com/lumieretarotart>

Instagram: @lumieretarotart

Web: <http://lumieretarotart.com>

E-Mail: consultas@lumieretarotart.com